



Seminario de Lectura Dirigida.
Antología Modernismo Hispanoamericano

Rubén Darío (Nicaragua, 1867-1916)

Yo persigo una forma

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
Botón de pensamiento que busca ser rosa;
Se anuncia con un beso que en mis labios se posa
El abrazo imposible de la Venus de Milo.

Adornan verdes palmas el blanco peristilo;
Los astros me han predicho la visión de la Diosa;
Y en mi alma reposa la luz como reposa
El ave de la luna sobre un lago tranquilo.

Y no hallo sino la palabra que huye,
La iniciación melódica que de la flauta fluye
Y la barca del sueño que en el espacio boga;

Y bajo la ventana de mi Bella-Durmiente,
El sollozo continuo del chorro de la fuente
Y el cuello del gran cisne blanco que me interroga.

Los cisnes

¿Qué signo haces, Oh Cisne, con tu encorvado cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?

Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.

A vosotros mi lengua no debe ser extraña
A Gracilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, Soy un nieto de España...
Quevedo pudo hablaros en verso de Aranjuez...



Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejen vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de antiguas hoces
ni hay Rodrigos ni Jaimes, No Alfonsos ni Nuños.

Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victoria busquemos los halagos.

La América Española, como la España entera,
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?

He lanzado mi grito, Cisnes, entre vosotros,
que habéis sido fieles en la disolución,
mientras siento una fuga de americanos potros
y el estertor postrero de un caduco león...

...Y un cisne negro dijo: -“La noche anuncia el día”
y uno blanco: -“La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!” ¡Oh, tierras de sol y de armonía,
aún aguarda la Esperanza la caja de Pandora”.



Delmira Agustini (Uruguay, 1886-1914)

El cisne

Pupila azul de mi parque
es el sensitivo espejo
de un lago claro...
tan claro que a veces creo
que en su cristalina página
se imprime mi pensamiento.

Flor del aire, flor del agua,
alma del lago es un cisne
con dos pupilas humanas,
grave y gentil como un príncipe;
alas lirio, remos rosa...
pico en fuego, cuello triste
y orgulloso, y la blancura
y la suavidad de un cisne...

El ave cándida y grave
tiene un maléfico encanto;
-clavel vestido de lirio,
trasciende a llama y milagro...
sus alas blancas me turban
como dos cándidos brazos;

Ningunos labios ardieron
como su pico en mis manos;
ninguna testa ha caído
tan lánguida en mi regazo;
ninguna carne tan viva
he padecido o gozado:
viborean en sus venas
filtros dos veces humanos.
Del rubí de la lujuria
su testa está coronada;
y va arrastrando el deseo
en una cauda rosada...

Agua le doy en mis manos
y él parece beber fuego;
y yo parezco ofrecerle todo el vaso de mi cuerpo...
Y vive tanto en mis sueños,



y ahonda tanto en mi carne,
que a veces pienso que si el cisne
con sus dos alas fugaces,
sus raros ojos humanos
y el rojo pico quemante,
es sólo un cisne en mi lago
o es en mi vida un amante...

Al margen del lago claro
yo le interrogo en silencio...
y el silencio es una rosa
sobre su pico de fuego...
pero en su carne me habla
y yo en mi carne le entiendo.

-A veces ¡toda! Soy alma;
y a veces ¡toda! Soy cuerpo-.
hunde el pico en mi regazo
y se queda como muerto...
¡y en la cristalina página,
en el sensitivo espejo
del lago que algunas veces
refleja mi pensamiento,
el cisne asusta de rojo,
y yo de blanca doy miedo!



Julio Herrera y Reissig (Uruguay, 1875-1910)

Rosada y blanca

Rosada y divina como una rósea ilusión,
Yo te he soñado un ensueño con forma de flor hermosa;
Ama y sueña flor de ensueño, rosada y divina rosa
¡Rosa rosada y divina como una rósea ilusión!

Blanca como una nevada de níveas flores de nieve
Las Primaveraes más blancas te dan su amor halagüeño;
Te dan los cisnes más blancos, lirios y espumas de ensueño,
Y los sueños más níveos te dan espumas de nieve.

Rosada y divina rosa, ríe, perfuma, embalsama;
Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma,
¡Una rosa que perfuma y un sueño que embalsama!

Divina rosada rosa: suspira, perfuma y ama;
Sé un sueño que embalsama y una rosa que perfuma.
¡Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma!



Augusto Winter (Chile, 1868-1927)

La fuga de los cisnes

Reina en el lago de los misterios tristeza suma:
los bellos cisnes de cuello negro de terciopelo,
y de plumaje de seda blanca como la espuma,
se han ido lejos porque del hombre tienen recelo.

Aún no hace mucho que sus bandadas eran risueños
copos de nieve, que se mecían con suavidad
sobre las ondas, blancos y hermosos como los sueños
con que se puebla de los amores de la bella edad.

Eran del lago la nota alegre, la nota clara,
Que al panorama presentaba vida y animación;
Ya fuera un grupo que en la ribera se acurrucara
Ya una pareja de enamorados en un rincón.

¡Cómo era bello cuando jugaban en la laguna
batiendo alas en los ardientes días de sol!
¡Cómo era hermoso cuando vertía la clara luna
sobre los cisnes adormecidos su resplandor!

El lago amaban donde vivían como señores
los nobles cisnes de regias alas; pero al sentir
cómo implacables los perseguían los cazadores,
buscaron tristes donde ignorados ir a vivir.

Y a poco a poco se han alejado de los parajes
del Budi hermoso, que ellos servían decorar,
yéndose en busca de solitarios lagos salvajes
donde sus nidos, sin sobresaltos, poder formar.

Quedaban pocos; eran los últimos que no querían
del patrio lago las enseñadas abandonar,
sin contagiarse con el ejemplo de los que huían,
confiando siempre de los peligros poder salvar.

Mas, desde entonces fue su destino, destino aciago,
ser el objeto de encarnizada persecución:
vióseles siempre de un lado a otro cruzar el lago,
huyendo tímidos de la presencia del cazador.



Y al fin, cansados los pobres cisnes de andar huyendo,
se reunieron en una triste tarde otoñal,
en la ensenada, donde solían dormirse oyendo
la cantinela de los suspiros del totoral.

Y allí acordaron que era prudente tender el vuelo
hacia los sitios desconocidos del invasor;
yendo muy lejos, tal vez hallaran bajo otro cielo
lagos ocultos en un misterio más protector.

Y la bandada gimió de pena, sintiendo acaso
tantos amores, tantos recuerdos dejar en pos!
batieron alas; vibró en el aire frú-frú de raso
que parecía que era un sollozo de triste adiós!



Enrique González Martínez (México, 1871-1952)

Tuércela el cuello al cisne

Tuércela el cuello al cisne de engañoso plumaje
que da su nota blanca al azul de la fuente;
él pasea su gracia no más, pero no siente
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje
que no vayan acordes con el ritmo latente
de la vida profunda...y adora intensamente
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

El no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta
pupila que se clava en la sombra, interpreta
el misterioso libro del silencio nocturno.

Vicente Huidobro (Chile, 1893-1948)

El espejo de agua

Mi espejo, corriente por las noches,
se hace arroyo y se aleja de mi cuarto.

Mi espejo, más profundo que el orbe
donde todos los cisnes se ahogaron.

Es un estanque verde en la muralla
y en medio duerme tu desnudez anclada.

Sobre sus olas, bajo cielos sonámbulos,
mis ensueños se alejan como barcos.

De pie en la popa siempre me veréis cantando.
una rosa secreta se hincha en mi pecho
y un ruiseñor ebrio aletea en mi dedo.